

## **El arrepentimiento y la salvación**

Hemos visto la existencia de Dios como el Creador y Juez del hombre. También vimos el estado del hombre caído, viviendo en pecado, desterrado a este mundo listo para destrucción y gobernado por el diablo.

### **El arrepentimiento**

Romanos 2:4; 2 Corintios 7:10; Hebreos 6:1-2; 2 Pedro 3:9

Un error que se comete hoy en día en la Iglesia del Señor es el de predicar salvación sin arrepentimiento. Muchas personas confiesan una oración vacía en la cual declaran a Cristo como el Salvador de sus vidas, no que estemos juzgando a cada persona, sino que recalcando el hecho que la salvación tiene que ir precedida por un corazón arrepentido.

El ministerio de Juan precedió al de Cristo y proféticamente fue declarado así (Malaquías 4:6; Mateo 11:14).

Juan representa el arrepentimiento, de hecho el vino predicando el bautismo de arrepentimiento de pecados. Cristo es la salvación, el es el Salvador del mundo.

Cuando el hombre se da cuenta de su estado caído de pecado, Dios comienza a tratar con el. El hombre se da cuenta que a pesar de querer agradar a Dios no puede, esta muerto en sus delitos y pecados, lejos de Dios y de las promesas.

Gálatas 3:19-24

La ley le muestra al hombre esta verdad. El hombre tratando de cumplir la ley se da cuenta que haciendo su máximo esfuerzo por cumplirla no puede, se queda corto, y ese sentimiento de pecado y culpabilidad lo invade. Es entonces que el hombre se da cuenta que necesita que Dios lo salve. Este es el inicio del arrepentimiento.

¿Que es arrepentimiento? Arrepentimiento es darse cuenta del mal hecho, dar un giro de 180 grados de la dirección en que íbamos hacia una nueva.

Entonces el hombre se arrepiente, se da cuenta y trata de cambiar.

Juan 6:44

Cuando el hombre ya ha llegado al punto del arrepentimiento. El arrepentimiento como proceso lleva un tiempo, su duración es diferente para cada hombre. El proceso en si es una reflexión que ocurre en el corazón adonde Dios ha llamado y guiado al hombre/mujer ha arrepentirse. El acto de arrepentirse a simple vista puede tomar un minuto (ej. Durante una predica, una alabanza, una tragedia, una plática, etc...).

Es aquí adonde la Iglesia comete el error pensando que nosotros vamos a acelerar ese proceso de arrepentimiento. Eso era precisamente lo que estaba ocurriendo en este pasaje, los judíos estaban hablando con Cristo el Hijo de Dios y no querían recibir su palabra.

La salvación

Es Dios el que trae a la persona a la salvación. Es entonces que la persona esta lista para recibir la salvación. Nosotros no sabemos lo que esta ocurriendo en el corazón de las personas por eso es que nuestro trabajo es predicar el evangelio de salvación, pero nosotros no podemos hacer que la persona sea salva, solo Dios puede.

Levítico 4: 4-12, 21, 27-31

El propósito del sacrificio por el pecado era el camino “temporal” que Dios extendió al hombre:

- a) un becerro sin defecto para expiación.
  - b) Traerá el becerro al Tabernáculo
  - c) Pondrá su mano sobre la cabeza del becerro
  - d) Lo degollara delante de Jehová
  - e) El sacerdote rociara de aquella sangre siete veces delante de Jehová
- 
- a) era necesario que el animal fuese sin defecto, es decir que lo que el pecador ofrecía fuera lo óptimo, sin falta, limpio, el deseo más puro de querer ser justificado delante de Dios.
  - b) El pecador reconocería que había pecado contra Jehová y necesitaba ponerse a cuentas con el, sería voluntariamente reconociendo que el es Dios su Creador y el pecador la criatura.
  - c) Este hecho representa la translación del pecado, del pecador al inocente animal.
  - d) El que había pecado degollaría al animal delante de Jehová, ¿Por qué? Romanos 6:23 “la paga del pecado es muerte” el pecado trasladado ya moraba en el animal y era necesario delante de Dios darle muerte, “porque sin derramamiento de sangre no se hace remisión”. Esto tenía la intención de que el pecador presenciare el fin del inocente animal, que cuando se tomare su vida y observare como su vida le abandonaba, cuando se le quitare la piel, se cortare en pedazos y luego fuere quemado, tomando su lugar, esto creare una impresión inolvidable, la cual era el resultado de su pecado. Pero Dios no queriendo su muerte sino que caminar en sus estatutos había permitido que otra sangre tomare su lugar y esto le recordaría las consecuencias cuando en el futuro contemplare pecar.
  - e) El rociar siete veces la sangre representaba el perdón total del pecado de parte de Dios (Isaías 38:17 “porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados”). El perdón de Dios es completo y total, cuando el hombre se acercare a el con un corazón contrito y humillado. Dios ha provisto un camino para restituir su alma (Ezequiel 33:11 “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva”

Isaías 1:11-15

“¿Para que me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabrios. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis mas vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.”

La justificación que Dios había provisto para su pueblo poco a poco se fue corrompiendo hasta llegar a perder su intención y se volvió un rito sin significado. Aquí el profeta le hace ver a Israel que se habían desviado, en ellos ya no había el deseo de arrepentirse y buscar el perdón de Dios.

Dios le declaraba a su pueblo que la actitud de venir y presentarse delante de él sin un verdadero arrepentimiento, sino nada más para venir a echarle en cara el sacrificio que Dios había establecido, no le servía de nada a nadie.

Jeremías 31:31-34

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **hare nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tome su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **porque ellos invalidaron mi pacto**, aunque fui o un marido para ellos, dice Jehová.

Pero este es **el pacto que hare** con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñara más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonare la maldad de ellos, y no me acordare más de su pecado.”

Aquí Dios se desliga del pacto inicial (El Antiguo Testamento) (Deuteronomio 29) que hizo con Israel y establece un nuevo pacto para todo aquel que quiera justificarse delante de él y ser salvo.

Salmo 40:6-8

“Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.”

El derramamiento de sangre para expiación de los pecados seguía vigente, pero Dios ya no se agradó más de la sangre de animales, sino demandando un sacrificio más sublime, más puro, inocente y limpio. ¿Qué podía llenar este sacrificio o más bien dicho quién?

Juan 1:29

“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Mateo 26:28

“porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Jesús se entregó por nuestros pecados, su sangre fue el pago por nuestros pecados, esa sangre fue rociada para cubrir nuestras iniquidades y hacernos partícipes del nuevo pacto en su sangre (Hebreos 9:14-15).

Hechos 4:12

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Dios dispuso que la sangre de Cristo fuese el único y suficiente sacrificio por los pecados de todo hombre, en los ojos de Dios no hay otra manera de agradarlo, ese es el único Camino que Dios ha dispuesto para todos los hombres.

Romanos 10: 8-11

“...Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levanto de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

La Biblia nos dice que el recibir a Cristo para salvación consta de una declaración interna y otra externa.

Esta “declaración” interna es en nuestro corazón, un reconocimiento en nuestra alma y en el espíritu en la cual creemos verdaderamente que Jesús es el Hijo de Dios, que se entregó por nuestros pecados, que Dios lo levanto de los muertos al tercer día y ahora vive para siempre, y lo hacemos el Señor de nuestras vidas.

Una vez que esa verdad vive en nuestros corazones, la Palabra nos exige que como fruto de esa verdad lo declaremos con nuestra boca a nosotros mismos, a la iglesia y a todos los hombres, que eso que declaramos en lo más profundo de nuestro ser salga a través de nuestra boca como un olor grato fragante a Dios.